



## Un enfoque sentipensante para la enseñanza de la literatura

Jafte Dilean Robles Lomeli<sup>1</sup>  

<sup>1</sup> Universidad de Sonora, México

### Resumen

En la década del setenta, el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda renuncia a su puesto en la Universidad Nacional de Colombia y se muda al departamento de Córdoba a convivir con una comunidad campesina. Durante catorce años pone en práctica su afamada Investigación Acción Participativa (IAP) y, en una de sus caminatas por las laderas del San Jorge, de boca de un pescador, descubre el término “sentipensante”. A partir de la metodología “sentipensante” de Orlando Fals Borda, traslado ciertos términos (correo lengua-raz, complejo del dejao, entre otros) al área de la didáctica de la literatura abocándome a la cosmovisión holística de la comunidad costeña. Dicho acercamiento contempla las inquietudes, los conflictos personales y preocupaciones intelectuales y emocionales de los estudiantes. En este artículo se realiza un rastreo archivístico del origen del término y, a partir de este, se edifica un modelo de educación literaria. Además de analizar cada uno de los componentes de lo “sentipensante”, se ofrecen ejemplos de cómo incorporarlos al quehacer didáctico literario.

**Palabras clave:** sentipensante, investigación, acción, didáctica, riberano, literatura.

### Historia del artículo/Article Info

**Recibido/Received**  
20 de junio de 2024

**Aprobado/Accepted**  
25 de junio de 2024

**Publicado/Published online**  
8 de abril de 2025

**✉ Correspondencia/Correspondence:**  
Jafte Dilean Robles Lomeli  
Universidad de Sonora, México  
XXXXXXXXXXXX  
dilean.robles@unison.mx

**Citación/Citation:** Robles Lomeli, Jafte Dilean. “Un enfoque sentipensante para la enseñanza de la literatura”. *La Palabra*, núm. 51, 2025, e17796 Misceláneo <https://doi.org/10.19053/uptc.01218530.n51.2025.17796>



# A Sentipensante Approach to Literature Pedagogy

## Abstract

In the seventies, the Colombian sociologist Orlando Fals Borda resigned from his position at the National University of Colombia and moved to the state of Córdoba to live with a peasant community. During fourteen years, he put into practice his famous Participatory Action Research (PAR) and discovered on one of his walks along the slopes of San Jorge the term “sentipensante”, from the mouth of a fisherman. Using Orlando Fals Borda’s “sentipensante” methodology, I transfer certain terms (“correo lenguaraz”, “complejo del dejao”, among others) to the field of literature teaching, focusing on the holistic worldview of the coastal community. This approach considers the students’ intellectual and emotional concerns, conflicts and worries. In this article, an archival trace of the origin of the term is carried out and from this a literature pedagogy model is built. In addition to analyzing each of the “sentipensante” model components, examples are offered of how to incorporate them into the pedagogy of literature.

**Keywords:** sentipensante, research, action, teaching, riparian, literature.

# Uma abordagem sentipensante da pedagogia da literatura

## Resumo

Na década de setenta, o sociólogo colombiano Orlando Fals Borda renunciou ao cargo na Universidade Nacional da Colômbia e mudou-se para o departamento de Córdoba para conviver com uma comunidade camponesa. Durante catorze anos colocou em prática sua famosa Pesquisa-Ação Participativa (PAR) e descobriu em uma de suas caminhadas pelas encostas de São Jorge o termo “sentipensante” vindo da boca de um pescador. Com base na metodologia “sentipensante” de Orlando Fals Borda, transfiro certos termos (“correo lenguaraz”, “complejo del dejao”, entre outros) para a área da didática literária, com foco na visão de mundo holística da comunidade costeira. Essa abordagem leva em consideração as preocupações e inquietações intelectuais e emocionais dos alunos. Neste artigo é realizado um rastreamento arquivístico da origem do termo e a partir dele se constrói um modelo da pedagogia da literatura. Além de analisar cada um desses componentes, são oferecidos exemplos de como incorporá-los nas tarefas diárias de ensino da literatura.

**Palavras-chave:** sentipensante, pesquisa, ação, ensino, ribeirão, literatura.

## Introducción

Cada vez más nuestra capacidad de sentir pensando y pensar sintiendo se ve disminuida por la rigidez académica. Eduardo Galeano afirma que la educación nos descuartiza y que para juntar nuestros pedazos es indispensable desposar al alma con el cuerpo y a la razón con el corazón (107). *El libro de los abrazos*, publicado en 1989, populariza el término “sentipensante” en nuestro territorio latinoamericano, aunque su origen data de mucho antes en las comunidades riberanas de la costa norte de Colombia<sup>1</sup>. La fundación de la Facultad de Sociología, en 1959, de la Universidad Nacional de Colombia logra descuartizar las esperanzas de Orlando Fals Borda, obligándolo a renunciar a los recintos universitarios e iniciar un peregrinaje por las ciénagas y laderas del Caribe colombiano. Es al lado de los pescadores de San Benito Abad donde escucha por primera vez el término “sentipensante”, que sirve para referirse a la unión del corazón y la corteza. Esta comunidad de pescadores se distingue por su resiliencia y nos muestra las ventajas del matrimonio entre la razón y el corazón, que Eduardo Galeano sugiere posteriormente en su *Libro de los abrazos*.

Escribo esto hoy con la angustia que me provoca el estado actual de la educación latinoamericana, con todo y sus frecuentes reformas e intentos esporádicos por brindar soluciones alternativas. Descubro que seguimos escudándonos en miedos de antaño y perdiendo el tiempo llenando rúbricas y acumulando puntajes que en nada contribuyen a la sanación espiritual de nuestros estudiantes. Durante años, hemos sido cómplices de ese descuartizamiento y nos corresponde ahora ser más casamenteros que detractores. La decisión de Orlando Fals Borda de distanciarse de la universidad se consolida después de años de malos tratos, falsas acusaciones y falta generalizada de apoyo por parte de las autoridades. Desde que funda la Facultad de Sociología se ve forzado a convertir una casa incendiada y abandonada, en la nueva sede, para él y sus veintiún estudiantes recién inscritos. Los celos profesionales y las burlas de sus colegas por poco le impiden seguir con sus planes:

Nos quedamos allí, pero a los diez días que se dieron cuenta los de Economía dijeron, no, tienen que salirse de ahí. Nos iban a meter la policía, que éramos invasores, les demostramos que ya habíamos arreglado la casa, la limpiamos, la pintamos. Con base en esa estructura conseguí en el Ministerio de Agricultura una partida suficiente para convertirla en el edificio que hoy es (Fals Borda citado en Cendales et al. 28).

De este disgusto se desencadenan muchos otros, pero la gota que derrama el vaso es la actitud conservadora de quienes ejercen la investigación sociológica.

Orlando Fals Borda encuentra que los estudios sociales que se realizan en el país imitan los modelos eurocéntricos, a pesar de que las condiciones del país difieran de las de aquel continente: “Si se aplica a esta sociedad conflictiva, en plena violencia, un modelo que se diseñó para entender el equilibrio social, no el cambio social, y el conflicto menos; entonces había allí una clara falla, un desajuste de la explicación y el análisis” (en Cendales et al. 31). Se propone entonces un nuevo tipo de sociología inspirado en la *praxis*, la transformación y el diálogo, pero al gobierno de Colombia no le resulta ni viable ni favorable el tratar de comprender el conflicto social desde las bases y transformar así el *statu quo*, por lo que

---

<sup>1</sup> Se usa el adjetivo “riberano”, en vez del de “ribereno”, que es más común en Colombia, porque es el que Fals Borda usa en *Historia doble de la costa*, ya que así es como se autoidentifican los campesinos de la región de Córdoba con quienes el investigador convivió.

tachan al sociólogo de subversivo y traidor. Décadas después de transitar el caos político que desatan sus ideas, Orlando Fals Borda se retira totalmente de la universidad y no vuelve durante dieciocho años:

Eso fue en el año 70, en protesta por la rutina académica y la falta de apoyo a aquello que pensábamos nosotros debía ser investigado y transformado, porque lo interesante allí fue el énfasis en la acción, investigar para transformar, ese fue nuestro esquema; investigar para qué, bueno, para transformar. ¿Por qué?, porque hay injusticia, hay explotación y el mundo tiene que ser más satisfactorio (en Cendales et al. 38).

Es común olvidar que es a nuestros estudiantes a quienes se les presentará esta misma disyuntiva en sus vidas: ser quien luche contra la injusticia o ser quien la provoque. Nos hallamos tan atribulados por la exorbitante cantidad de evidencias, que debemos subir a un sistema para validar nuestro trabajo, que pasamos por alto la verdadera esencia del mismo: contribuir a que nuestros estudiantes sean más humanos.

Tras su renuncia a la Universidad Nacional de Colombia, Orlando Fals Borda se traslada a Ginebra (Suiza), donde funge como director de investigaciones del Instituto de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, en 1968. Es ahí donde junto a Víctor Daniel Bonilla, Jorge Ucrós, Gonzalo Castillo y Augusto Libreros concibe una metodología alternativa al estructural funcionalismo, la cual, ahora sí, se dedicaría a investigar la realidad para transformarla: la Investigación Acción Participativa (en adelante, IAP). Los cinco colegas conforman un grupo de estudio llamado “La Rosca de Investigación y Acción Social”, y regresan a Colombia a poner la IAP en práctica. No quisiera detenerme mucho en la descripción de la IAP, ya que, como bien señala su cocreador, no existe un manual que dictamine reglas y procedimientos para efectuarse; más bien, la IAP dependerá siempre de su contexto, la experiencia directa de la gente y sus necesidades intrínsecas. Lo que sí es justo recalcar es que la IAP apela a la horizontalidad y la colaboración. Se trata de un tipo de investigación que combina teoría y práctica, y que se va construyendo en el terreno a partir de la vivencia compartida:

Teoría y práctica debían ser juntas, no separadas como etapas o dos momentos separados, distintos, sino que se hiciera un ritmo interpretativo, pero de un proceso común, un proceso único. Que ese ritmo fue lo que llamamos ritmo reflexión y acción. (...). Fue la diferencia radical con la academia. Porque la pregunta básica era: ¿para qué el conocimiento y para quiénes va el conocimiento? Esas preguntas no se las hacía la academia (en Cendales et al. 41).

Lamentablemente, hoy en día, la academia sigue sin hacerse esas preguntas. El conocimiento se maneja como un concentrado de datos, muchas veces incomprensible para los estudiantes, que debe ser memorizado e instrumentado en la realidad sin siquiera atravesar el filtro de la reflexión. La práctica de la IAP en el ámbito pedagógico no es una novedad, compañeros de Orlando Fals Borda como el canadiense Budd Hall o el brasileño Paulo Freire eligen ese camino en lugar de los estudios sociales. Sin embargo, a mí me interesa más rescatar el término que escucha de boca de uno de los pescadores costeros y ver de qué manera se le puede incorporar al quehacer didáctico literario.

A su regreso a Colombia, Orlando Fals Borda se muda al departamento de Córdoba, donde erige la IAP en compañía de los habitantes de la región en un lapso de catorce años. De ese periodo de investigación nacen cuatro tomos de historia regional que llevan por título *Historia doble de la costa* (1972-1986). Además de este compendio, lega un repositorio documental de público acceso en la ciudad de

Montería, bajo el resguardo del Banco de la República<sup>2</sup>. A través de este archivo personal y una lectura paralela de los cuatro tomos es posible constatar el trabajo colectivo que se desarrolla en la región. Una de las preocupaciones que externa Orlando Fals Borda, después de la publicación de este compendio, es que la IAP se institucionalice y al hacerlo pierda su esencia: “Una vez que se establece, se institucionaliza en las universidades, adoptándolas casi en todas partes como parte de la cátedra, entonces como que se castra la idea y ya uno no está como tan satisfecho” (en Cendales et al. 47). Considero que esto es lo que sucede con el término “sentipensante”, pues se utiliza sin dar crédito a sus creadores y cuando irrumpe en la esfera académica se sistematiza sin que se respete su origen espiritual y político.

El ejemplo más a la mano es el libro *Sentipensante (Sensing/Thinking) Pedagogy. Educating for Wholeness, Social Justice and Liberation* de Laura Rendón, publicado en 2009 en Estados Unidos. No demerito el esfuerzo que realiza la autora por cuestionar modelos educativos ortodoxos y acentuar la relevancia de las emociones en el aula. No obstante, a pesar de que reconoce que el término “sentipensante” tiene su origen en las culturas nativas del continente americano, recurre a teóricos de su mismo medio para legitimarlo (Howard Gardner, Andrew Cohen, John Donnelly, entre otros). Casi como si quisiera decirnos que para ser válido debe enmarcarse en filosofías previamente aprobadas por el aparato académico.

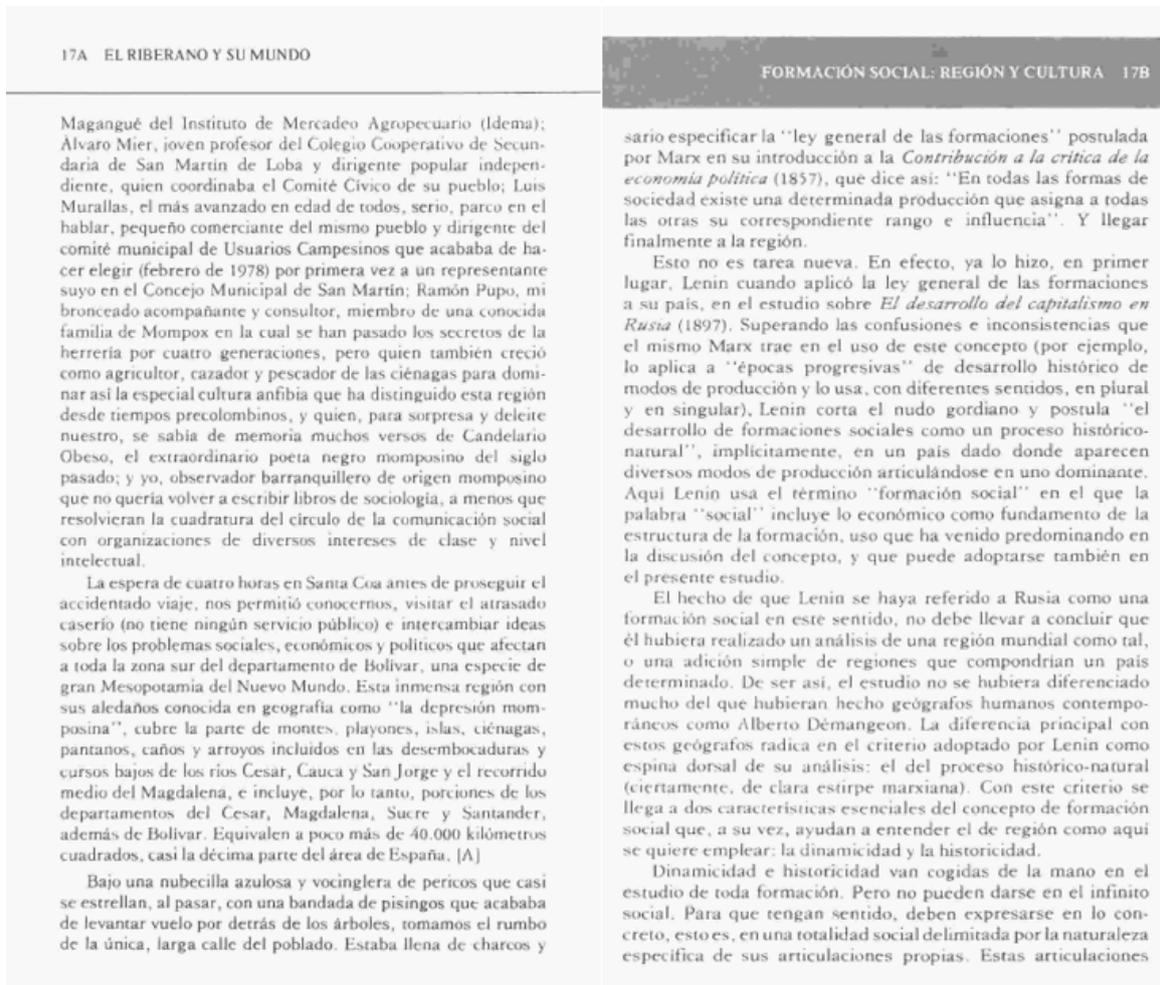
Estimo que este tipo de prácticas es justo lo que encamina a Orlando Fals Borda a firmar su renuncia y manifestar su desacuerdo con el flaco compromiso que posee el investigador social de su tiempo. Hay otros autores, como Deyby Espinosa y Jaime Araujo, que se acercan al término “sentipensante” desde una postura más afín con la filosofía riberana, pero recurriendo aún a criterios neurocientíficos preestablecidos o depositando la responsabilidad en solo una de las partes del proceso de enseñanza-aprendizaje: el maestro. Reconozco que es muy delgada la línea entre ofrecer una experiencia e intentar sistematizarla; después de todo, escribo desde la propia academia que critico, pero no quisiera perder la oportunidad de recuperar las vivencias de los habitantes del departamento de Córdoba y mostrar que su “sentipensar” podría transformar nuestra labor como docentes de literatura.

## La síntesis cultural

*Historia doble de la costa* es una obra interdisciplinaria que nos brinda, a través de dos canales de comunicación (canal A y canal B), las vivencias de Orlando Fals Borda y los habitantes de Mompox, San Jorge y Sucre. Cada uno de los cuatro tomos (*Mompox y Loba*, *El presidente Nieto*, *Resistencia en el San Jorge* y *Retorno a la tierra*) que comprende la obra aporta una advertencia de lectura que indica que el canal A –a la izquierda– contiene el relato, la descripción, el ambiente y la anécdota, y que el canal B –del lado opuesto– lleva la interpretación teórica, conceptos, fuentes y metodología de aquello que encontramos en el canal A (ver Figura 1). Asimismo, se recomienda que cada canal sea leído independientemente de corrido o que los canales se lean en coordinación siguiendo las pautas marcadas con corchetes [A], [B], [C] o [D] en cada capítulo.

<sup>2</sup> El presente trabajo nace de una investigación previa sobre la labor de Orlando Fals Borda y su activismo en el Caribe colombiano. En esta ocasión llevo el análisis al terreno de la pedagogía, de ahí que comparta similitudes con aquellos primeros hallazgos. Las imágenes y audios del acervo documental de la ciudad de Montería los obtuve en mi primera visita en 2016, con el permiso en aquel momento de Emerson Sierra y Ana María Espinosa Baena.

Fig. 1. Historia doble de la costa: Mompox y Loba (1979), pp. 17A y 17B.



Tal vez por ser este el rasgo más característico de la obra es el que da más de qué hablar. Por ejemplo, en el Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (ACHUNC/B) se encuentra un documento de Raymond D. Souza, profesor de la Universidad de Kansas con quien Orlando Fals Borda tiene contacto en 1988, en el que se analiza la similitud entre estos canales y los experimentos literarios de Julio Cortázar, ya que esta bifurcación invita al lector a participar en la construcción del libro<sup>3</sup>. Hay también otras versiones más apegadas a referentes costeños, como la de Nohora Arrieta, quien supone que "A y B son también una figuración de los canales construidos por los zenúes antes de la llegada de los españoles (...). El lector que navega el texto, navega también el antiguo y acuoso territorio de la depresión momposina" (108). Sea como sea que se naveguen estos canales, lo cierto es que hay un ritmo entre ellos que no se debe únicamente a la voluntad del autor y que tampoco se deja a entera disposición del lector (Robles 46).

<sup>3</sup> ACHUNC/B. Caja 36, carpeta 3, doc. 25-36. Página 4 del texto "Elementos literarios en la *Historia doble de la costa*".

Orlando Fals Borda llega al departamento de Córdoba con ideas preconcebidas o sustraídas de estudios previos realizados sobre la región, pero lo trascendente de su labor, a diferencia de la de otros investigadores nacionales y extranjeros, es que no utiliza estos referentes para explicarle al costeño su propia realidad. Él lleva estos datos para incentivar una conversación y permitir que sean ellos quienes desmientan, critiquen o sumen a lo que se ha dicho antes. En esto consiste, precisamente, la horizontalidad y la colaboración tan defendidas por la IAP: en generar la “síntesis cultural”, que Paulo Freire en *Pedagogía del oprimido* define como:

En la invasión cultural los actores necesariamente retiran de su marco de valores e ideológico el contenido temático para su acción, iniciándola así desde su mundo a partir del cual penetran en el de los invadidos, en la síntesis cultural los actores no llegan al mundo popular como invasores. Y no lo hacen porque, aunque vengan de ‘otro mundo’, vienen para conocerlo con el pueblo y no para ‘enseñar’, transmitir o entregar algo a éstos. En la síntesis cultural los actores se integran con los hombres del pueblo, que también se transforman en actores de la acción que ambos ejercen sobre el mundo (236-237). Esta dualidad de *Historia doble de la costa* me remite al aula de clases de literatura, donde, en principio, pareciera que maestros y estudiantes debieran transitar por canales opuestos e inconexos: uno transmitiendo su conocimiento al otro, como a vasijas vacías que deben ser llenadas. Sin embargo, una mirada más de cerca a la labor del investigador y su archivo personal nos proporciona un buen ejemplo de la síntesis cultural que debería predominar también en las aulas. Los canales son producto del conocimiento compartido, todos los involucrados en el proceso investigativo se permiten transformarse a sí mismos a partir de acciones conjuntas y de un diálogo respetuoso. El Centro de Documentación Regional del Banco de la República en Montería (CDRBR/M) tiene a su disposición el material utilizado por Orlando Fals Borda en su investigación: notas manuscritas, transcripciones mecanografiadas, audios de las entrevistas, audios musicales, fotografías, cartas, recortes de periódicos y revistas. Como dije antes, de la lectura paralela de este archivo y el compendio de *Historia doble de la costa* recupero los referentes costeños que delinear el término “sentipensante”, que propongo sea utilizado para la enseñanza de la literatura: el correo lenguaraz y el complejo del dejao<sup>4</sup>.

## El correo lenguaraz

En una de sus típicas caminatas en compañía de los habitantes de la depresión momposina, Orlando Fals Borda oye hablar sobre el “correo lenguaraz de las seis de la tarde, cuando toda la Villa de Mompos salía a los sardineles a comunicarse los chismes, a mecerse y espantarse mosquitos como lo hace aún” (*Mompox y Loba* 153B). El correo lenguaraz constituye una actividad vital para los costeños, ya que desde la tranquilidad de sus hogares esparcen y comparten el conocimiento que poseen sobre la vida de los otros miembros de su comunidad. Quizás para nosotros el chisme parezca una actividad nociva y superflua que daña la reputación del otro, pero para los habitantes de la región se trata de un vehículo epistémico.

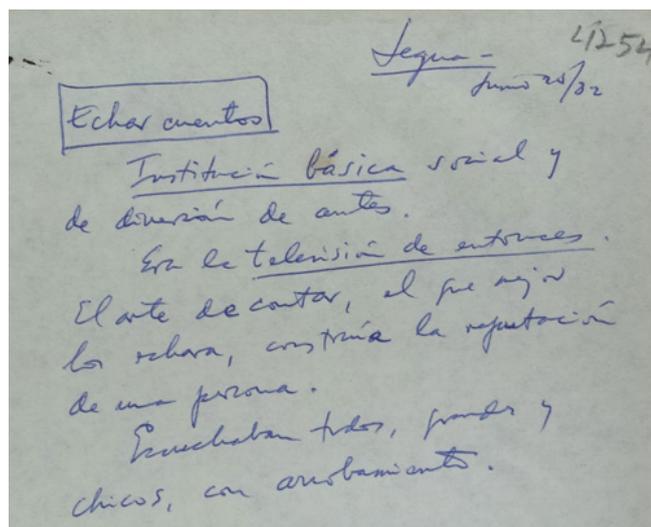
En una entrevista realizada por la académica Joanne Rappaport, Orlando Fals Borda menciona que en la costa colombiana “hay mucho cuentero, contador de oficio, es decir, echador de cuentos, con

<sup>4</sup> No es error, por respeto a la comunidad riberana opté por mantener el término “dejao” tal cual ellos lo enuncian.

ganas de contar cosas”, este cuentero es el gestor del conocimiento histórico del pueblo<sup>5</sup>. Es gracias a estos cuentos que Orlando Fals Borda logra “cambiar el norte intelectual para desplazar a los grupos de referencia profesional que habíamos aceptado en los medios universitarios del país, y de los centros académicos euro-norteamericanos. Ya no se cita a éstos –así sea de derecha o de izquierda– como autoridades finales o inapelables” (Fals Borda, “Reflexiones” 52). Los cuentos que echan desde sus mecedoras no requieren ser legitimados por agentes externos; para ellos, esa es la verdad de sus vidas porque así lo dice su gente. De hecho, el archivo nos permite constatar que son ellos quienes se refieren a esta acción como “echar cuentos”. Benita Vidales, una anciana de 91 años que aparece en el primer tomo, es entrevistada por Fals Borda en 1978. Se le escucha decir en el audio “me echó el cuento”, para reforzar que alguien le había contado la historia de la fundadora del pueblo San Martín de Loba<sup>6</sup>. Asimismo, y solo por citar un caso más, en el audio del sembrador de maíz y protagonista del cuarto tomo, José Latiniano Sánchez, se pronuncia la frase “echándole cuentos” para describir lo que uno de sus compañeros hace gustosamente mientras trabaja<sup>7</sup>.

Según una nota manuscrita por Orlando Fals Borda, hallada también en el archivo (ver Figura 2), el echar cuentos es una “institución básica social y de diversión de antes y quien mejor los echara construía la reputación de una persona”. La nota termina con la aserción de que chicos y grandes escuchan a los echadores de cuentos con arrobamiento, no es una actividad que nace de la urgencia ni de la imposición, se trata del medio elegido por los habitantes de la región para edificar el día a día (Robles 53).

Fig. 2. Centro de Documentación, Montería. Caja 14, carpeta 03, folio 4254.



Cuando Orlando Fals Borda emprende sus recorridos por la depresión momposina y conversa con los echadores de cuentos se integra al correo lenguaraz y participa en este acto colectivo de concientización histórica, cultural y política. Los cuentos que echan los costeños contribuyen a reconstruir una versión

<sup>5</sup> 24 de junio de 2008. Bogotá, Colombia. La entrevista me la compartió la propia autora.

<sup>6</sup> Los casetes de las entrevistas del Centro de Documentación, en Montería, se clasifican de la siguiente manera: C/OFB/GM 17. 24 de julio de 1978. El comentario de Benita Vidales aparece en el minuto 22:21 de dicha grabación.

<sup>7</sup> C/OFB/GM 16. 2 de junio de 1984. Minuto 4:42.

más certera de su historia. Del mismo modo, Fals Borda utiliza estos cuentos del canal A para revelar las contradicciones de la teoría expuesta en el canal B, ya sea de la ciencia clásica (dígase Newton, Kant, Descartes, etc.), la del sistema económico (Marx, Engels, Smith, etc.) o, incluso, la suya (estudios previos, fuentes históricas recuperadas por él, etc.). El ir y venir entre canales muestra la dinámica dialógica de este encuentro.

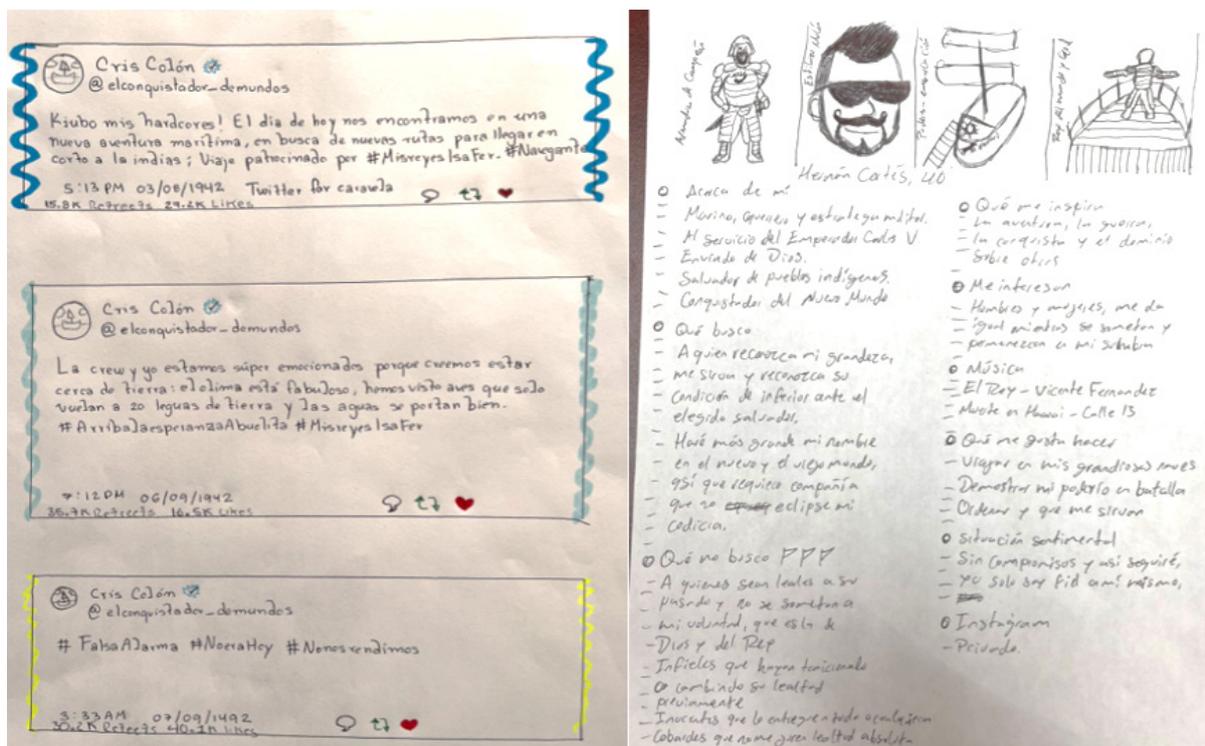
Ahora bien, reconozco que la situación en el departamento de Córdoba en la década del setenta y la nuestra en el México actual difieren enormemente; no quisiera cometer el mismo error que motiva a Orlando Fals Borda a renunciar a la Universidad Nacional de Colombia. No es mi intención mimetizar este acto colectivo de concientización sin previo análisis de mi contexto, pero, si queremos que nuestra educación literaria sea sentipensante, es justo señalar en qué consiste dicho término. No podemos desposar a la cabeza con el corazón sin comprender quiénes somos y cómo interactuamos con los otros. El correo lenguaraz se traduce como un medio de comunicación con un máximo de vulnerabilidad. Los cuentos que se echan se alimentan unos con otros de tal manera que la historia la construyen entre todos, no hay un ánimo de superposición ni jerarquías. Los cuentos se van concatenando, las voces de todos son tomadas en consideración, y si una mentira se detecta, no se desacredita a su emisor sino que se indaga en sus intenciones.

Por lo tanto, para que la educación literaria sea sentipensante es indispensable hablarnos y escucharnos desde la vulnerabilidad, ya que al echar cuentos se expone lo más íntimo del ser humano. El hecho de que la legitimidad dependa de la mera emisión de los cuentos vuelve innecesaria la tergiversación. Esto quiere decir que para que los estudiantes echen sus cuentos en clases debemos cocrear un ambiente donde la vulnerabilidad no se castigue ni se burle ni se demerite. El conocimiento se genera en comunión, el maestro debe estar dispuesto también a exponerse, a dejar ir su manía de control y a aceptar que este acto colectivo también es transformativo para él. Si los estudiantes no echan sus cuentos, es imposible conocerlos; y si no los conocemos, no podemos comunicarnos con ellos; y si no nos comunicamos, la educación pierde su propósito. Lo mismo sucede cuando el maestro se esconde detrás de una fachada por miedo a ser desafiado, sin saber que su autoridad no depende de la imposición, sino del respeto mutuo. Cuando en el aula predomina la falsedad y el artificio ninguna voz tiene eco. La educación sentipensante, al igual que *Historia doble de la costa*, es un asunto de doble vía, ningún canal de comunicación es más importante que el otro, sino que son mutuamente dependientes. El bagaje cultural del estudiante dialoga con el del maestro y también a la inversa para concretar una síntesis como la propuesta por Paulo Freire.

Me atrevo a incluir aquí un ejemplo de cómo el acto de escuchar a los estudiantes nos permite elaborar actividades más afines a sus intereses inmediatos. No quiero establecer esta actividad como la norma, ya que, como he repetido hasta ahora, todo depende del contexto. En la actualidad, los jóvenes se comunican más a través de las redes sociales, lo cual influye en el tiempo que invierten en prestar atención, en su léxico y en su comportamiento. En uno de mis cursos de literatura acerca de las crónicas de Indias y la conquista, los estudiantes externaron su desagrado por el contenido de los textos seleccionados: *Diario de a bordo* de Cristóbal Colón y *Cartas de relación* de Hernán Cortés. El número de páginas y el lenguaje complicaban la comprensión. Pude haber actuado como actuaron muchos maestros conmigo (forzando las lecturas) y provocar con ello un odio desmedido hacia este periodo de la historia, pero opté mejor por escucharlos y salir de mi zona de confort. Hice todo lo posible por incorporar sus intereses sin desviar el contenido del curso, les pedí que imaginaran que Cristóbal Colón en aquel entonces tenía una

cuenta de *Twitter* y que “trinaba” a sus amigos en la península ibérica sobre todo lo que veía en sus viajes (ver Figura 3). Lo anterior hizo que los estudiantes leyeran sin siquiera notar la longitud de las páginas y tomaran las complicaciones lingüísticas a su favor para generar memes y *hashtags*.

Fig. 3. Ejemplos de trabajos de estudiantes del curso.



Lo mismo sucedió con Hernán Cortés, un personaje que no les caía bien por obvias razones, así que aproveché esa desazón para pedirles que le diseñaran un perfil de citas tipo *Tinder* (ver Figura 3) donde pudieran descargar su frustración. Ambas actividades se socializaron y cada estudiante compartió con el resto lo que sintió y pensó al realizarlas. La educación sentipensante no se estanca en la acción sino que invita siempre a la reflexión.

Dos de los componentes de la IAP que no deben deslindarse de la educación literaria sentipensante son la recuperación crítica y la devolución sistemática. De acuerdo con los miembros de “La Rosca de Investigación y Acción Social”, la recuperación crítica consiste en partir de una información histórica conocida por los miembros de estas comunidades y aprender críticamente con ellos; lo cual implica reconocer las instituciones o personajes que ellos consideren emblemáticos, y no aquellos impuestos por la oficialidad (Bonilla et al. 51-52). Cuando estos elementos son identificados, se procede a reactivarlos por medio del diálogo para, entonces sí, devolverlos a las bases para su uso político actual. En el ejemplo que menciono, la recuperación crítica se da cuando nos enfrentamos juntos a textos históricos a partir de elementos o intereses propios de los estudiantes. Por otro lado, la devolución sistemática tiene lugar una vez que dialogamos las experiencias de todos y generamos un conocimiento colectivo. No le resto importancia a la retroalimentación uno a uno, pero cuando nos escuchamos entre todos el estudiante no

hace las actividades solo para darle gusto a un maestro o para obtener una buena calificación, lo hace porque genuinamente desea compartir lo que vive. El formar parte de un correo lenguaraz nos promete cohesión, nos enseña a valorar las opiniones ajenas y a cuestionar las nuestras.

## **El complejo del dejao**

La reactivación de elementos o instituciones a la cual refieren los miembros de “La Rosca de Investigación y Acción Social” puede tomar varios rumbos de acuerdo con las necesidades de la gente. En la década del setenta, los habitantes riberanos de la costa colombiana sufren del despojo de sus tierras y la explotación por parte de terratenientes y empresarios. La intención de poner en práctica la IAP en esta región es motivar la lucha agraria para que los campesinos recuperen sus tierras y sean capaces de trabajarlas con dignidad. A sabiendas de que muchos de estos campesinos no saben leer ni escribir, Orlando Fals Borda y sus colaboradores proponen la creación de folletos ilustrados (ver Figura 4) y mesas redondas. El proceso de elaboración de estos folletos es también colectivo y consiste en un análisis de doble vía o “coanálisis” como lo denomina Joanne Rappaport.

Los primeros bocetos nacen de la recuperación crítica de la historia local; de las conversaciones que sostienen con los miembros de la comunidad se obtienen datos, fechas y personajes que son relevantes para ellos. Una vez recuperados estos elementos, Ulianov Chalarka, un dibujante oriundo de Pereira, lleva a cabo la ilustración basándose en los cuentos echados por los campesinos. Tanto la ilustración como el guion se socializan a través de mesas redondas donde los involucrados aportan sus puntos de vista y sugieren modificaciones.

Hacia el final del proceso, los folletos se exhiben y se interpretan en compañía, como si las experiencias ilustradas ahí volvieran a vivirse bajo una nueva luz, de tal manera que “durante el proceso todos los participantes se sumergen en la historia, la imaginan, se posesionan de ella” (Rappaport 191). Estos folletos estimulan las inquietudes y el interés de los campesinos, pues ahora son ellos los nuevos héroes y rostros de la historia. Mediante este proceso de coanálisis, los habitantes reinterpretan la historia oficial que antes los había tildado de revoltosos e inútiles. El principal objetivo de estos folletos es cambiar el tono despectivo de las representaciones históricas de la región. Al contribuir con el diseño de esta nueva historia, los campesinos se sienten más parte de ella y de su comunidad. Los datos, fechas y personajes que ellos reconocen como sus íconos o emblemas son tomados en cuenta y proyectados como arma de lucha política, de ahí que se diga que son reactivados para las bases. Los folletos ofrecen una representación más digna y fiel de su pasado, de su lucha actual y de las esperanzas futuras.

La elaboración de estos folletos nos enseña que el coanálisis es primordial para desarrollar una educación literaria sentipensante, ya que los estudiantes no suelen sentirse parte de la construcción de modelos educativos, más bien operan creyendo que no deben cuestionarlos y que de no acatarlos fracasarán como personas. El sistema de educación actual los aliena, cuando en realidad son los estudiantes quienes deberían participar en la creación de modelos más aptos para ellos.

Fig. 4. Historia gráfica de la lucha por la tierra en la costa Caribe, El Boche (1972-1974)



Otro de los medios de reactivación de los elementos e instituciones campesinas es el auditivo; además de la elaboración e interpretación colectiva de los folletos ilustrados, se entonan lecturas en voz alta o se reproducen casetes con las adaptaciones de los cuentos que se echan entre sí. La finalidad de esta emisión es muy semejante a la de los folletos, pues aquellos que no saben leer ni escribir son capaces de escuchar las historias de sus antepasados o miembros actuales de la comunidad. El encargado de reescribir los cuentos de la región es David Sánchez Juliao, acompañante de Orlando Fals Borda durante esta travesía. El proceso de adaptación de estos cuentos es también de doble vía: él recibe los datos de boca de los ribeños para después, en colectivo, reescribir las anécdotas de todos dándole un giro más cercano a lo literario. Tal como lo explica David Sánchez Juliao:

Después de haber hecho entre todos, campesinos, compañeros y yo, la recuperación crítica de ese conocimiento histórico adquirido a fuerzas de culatazos, porrazos y atropellos se llegó la hora de devolverlo a sus gestores a través de una publicación. Pero nos tropezamos con grandes escollos cuando tratamos de hacer esto en un país en donde a la gran mayoría de la gente se le niega el derecho al alfabeto y la escuela. Esta es una razón más para que estas historias hayan sido escritas en un lenguaje y una forma tales que puedan ser leídas en voz alta. Ello las convierte de inmediato en un intento de producir literatura para gente que no sabe leer, en literatura de *esencia anti-elitista*, en literatura de masas, al decir de varios, o en literatura-cassette (9, énfasis mío).

Estos dos medios de reactivación forman parte de la devolución sistemática antes descrita. De este modo, los campesinos toman posesión de su historia y de sí mismos. Un aspecto que quisiera destacar aquí es la esencia anti-elitista que advierte David Sánchez Juliao con respecto a la literatura-casette. Tanto los folletos ilustrados como la literatura-casette rompen con las convenciones académicas, en el primer caso porque no se siguen lineamientos específicos para la elaboración de historietas o cómics: no se respetan encuadres, no se desgastan en simetrías, no hay buen manejo de sombras ni colores. No requieren estos folletos ajustarse a una determinada estética ni ser avalados para su publicación en magnas editoriales.

Lo mismo sucede con la literatura-casette; para Orlando Fals Borda y sus colaboradores basta con que los miembros de estas comunidades encuentren útil lo que escuchan, sin importar qué tan “literario” sea. Así como el correo lenguaraz, el coanálisis –sea visual o auditivo– también demanda una máxima vulnerabilidad para que la síntesis cultural se nutra del conocimiento de todos los involucrados:

El saber más elaborado del liderazgo se rehace en el conocimiento empírico que el pueblo tiene, en tanto el conocimiento de éste adquiere un mayor sentido en el de aquél. Todo esto implica que sólo a través de la síntesis cultural se resuelve la contradicción existente entre la visión del mundo del liderazgo y aquella del pueblo, con el consiguiente enriquecimiento de ambos (Freire 239). El conocimiento producto del diálogo y la sana convivencia amplía nuestra visión de mundo y nos conduce hacia un actuar más empático. Nunca es tarea fácil ir en contra de lo establecido –sea en el sistema o en nuestra cabeza–, pero los riberanos nos demuestran que si lo establecido no cumple con lo que promete, es justo buscar otros medios que satisfagan esa hambre de paz y conocimiento. He ahí la valiosa aportación del complejo del dejao costeño, que nos invita a dejar que la vida pase, a soltar el control y relajarnos.

Durante una mesa redonda incluida en el tomo *Mompox y Loba* se define al complejo del dejao de la siguiente forma: “Las actitudes vitales de esta pauta cultural se expresan en el ‘dejar’, esto es, en permitir que se hagan las cosas o avancen por inercia un poco antes de comprometerse en firme y personalmente con ellas. Es como una racionalización del mañana” (159B). No quiere decir esto que el costeño no le otorgue importancia a lo que sucede a su alrededor, se trata más bien de reconocer que actuar meramente por instinto traería más perjuicios que beneficios.

Esta actitud dejada del costeño ha llegado a confundirse con el descuido, la apatía y la informalidad; sin embargo, Orlando Fals Borda aclara que esta no se debe a “una falta criminal de responsabilidad ni una falla en la conciencia de las cosas ni por ninguna cortedad de espíritu. Se trata de un sentido de adaptación realista al ritmo de los procesos normales de la vida del río y del ambiente tropical de la depresión momposina” (*Mompox y Loba* 158B-159B). El costeño se permite fluir como el agua de los ríos que lo rodean.

En una de las notas halladas en el archivo se detalla con más profundidad este complejo del dejao (ver Figura 5) y se resalta que el costeño “no deja de observar y sopesar las posibilidades de una acción, guarda la energía necesaria para actuar en el momento adecuado (...). Prefiere preocuparse sólo de lo inmediato y vive de día a día”.

Fig. 5. Centro de Documentación en Montería, caja 28, carpeta 3, folio 9651.

9651  
Santa Cruz, octubre 15, 1978

(Teoría del dejaniento)  
Concepto del dejado  
Síndrome

[Dr. José Ricaurte Arrieta, juez  
canciller de Barreros de Loba,  
abogado de la corte de libranza  
de Espinosa, anti-Facis Lira.]

Se presenta como una característica especial de la personalidad del costero, especialmente de la del riano de la depresión romposina, la de la irresponsabilidad. No es una falta criminal de responsabilidad, ni una falta de conciencia de los actos, <sup>(ni por control de espíritu)</sup> sino un estado de adaptación realista al ritmo de los procesos normales de la vida y del ambiente. Implica reconocer la incidencia de factores que van más allá de la fuerza y el control humanos que determinan al desemboque de eventos y decisiones inmediatas, sin mayor precisión o anticipación, pero aún planificación. Esta actitud vital se expresa en el dejaniento, en el dejar que se hagan las cosas o avanzar un poco antes de comprometerse personalmente con ellas. Su prototipo es el dejado que, a primera vista, parece un irresponsable, un incumplido, un desinteresado, un incapaz, o un pasivo. Pero el dejado no deja de obrar y agotar las posibilidades de su acción posible y guarda la energía necesaria para actuar en el momento adecuado, que puede llegar con la fuerza imparable de un huracán. Como tal, puede ser fugaz, aunque en el corto período de su elección puede llevar a cabo su desarrollo o a nuevos y mejores niveles de acción, esperando sus impulsos mientras se rompe otra vez el dejaniento. Así se procede de una acción a otra, por impulsos y actos inmediatos, no muy previos pero eficaces a corto plazo, en que se rompen ciclos sucesivos de dejanientos.

El dejado profiere, por lo mismo, preocuparse sólo de lo inmediato y vive de día a día resolviendo los

Esta actitud despreocupada no es para nada pasiva, ya que mientras se mecen en las hamacas o sillas de sus sardineles echando cuentos se va gestando a través del humor un nuevo sentido de pertenencia. El habitante de esta región es un observador nato de la realidad, utiliza el humor para asimilar sus circunstancias y espera el momento oportuno para actuar en consecuencia. El humor es el eje de los cuentos que echan para burlarse de la autoridad que los ignora o los somete. A este acto de echar cuentos, pasar el rato cantando y mofarse de las complicaciones de la vida se le conoce en la región como “mamar gallo”. Ese mamagallismo se articula como mecanismo de supervivencia asociado estrechamente a sus oficios, sus actividades cotidianas y hasta sus compromisos espirituales con el medio.

A orillas del río San Jorge, Orlando Fals Borda se tropieza con el pescador Rafael Martínez, quien le cuenta que, ante las adversidades naturales como las sequías e inundaciones anuales, los riberaños echan mano de su complejo del dejao para subsistir sin sufrir. El complejo del dejao engloba también la capacidad resiliente del costeño, pues a pesar de que este sabe que las catástrofes naturales han de ocurrir, no pierde la cabeza intentando detener lo indetenible, se mantiene sereno para tomar decisiones más inteligentes. Justo de la comparación que hace Rafael Martínez entre esta actitud y la hicotea es que nace el término “sentipensante” que aquí nos convoca:

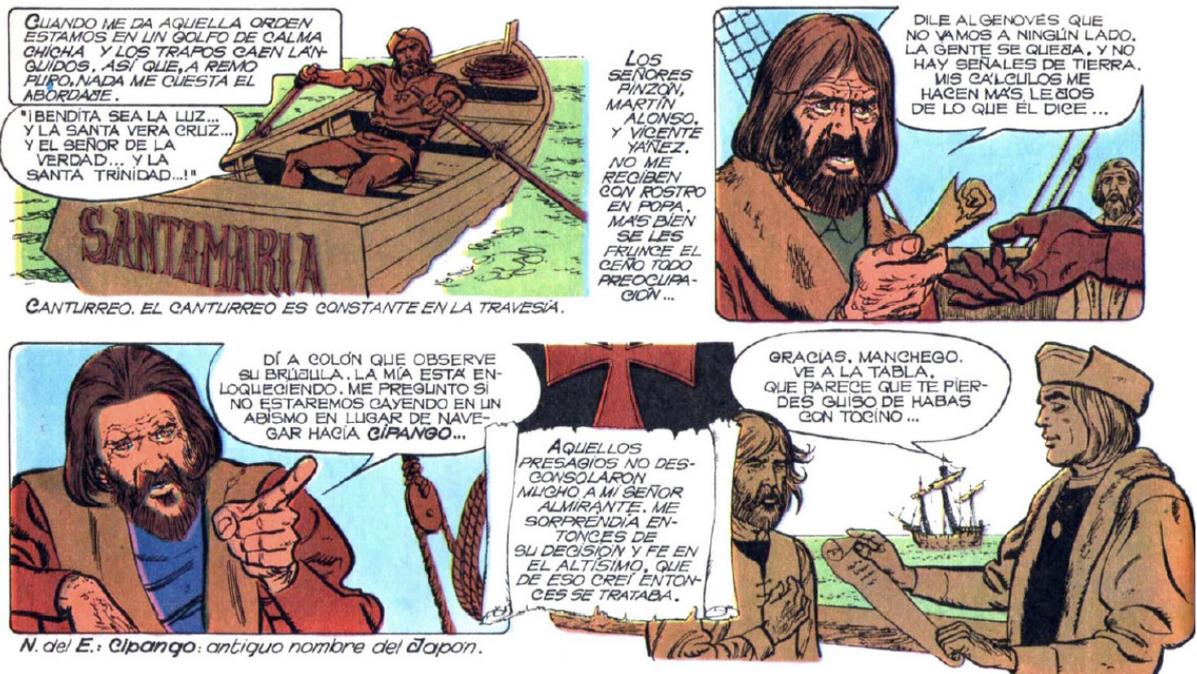
Hablando contigo –añade en medio del fogaje–, siento este problema en carne viva. Pero fíjate que aguantar no es sufrir. Aquí donde me ves, no me siento amargado ni quejoso. Somos todavía capaces de reír, de gozar, de tirar, de pelear a puños, de responderle a los ricos. (...) El aguante no nos acaba, pues es parte de la vida, lo llevamos en el cuero. ¿Sabes cómo? Como las hicoteas, precisamente, cuando inflan la vejiga de agua y se sepultan en los tremedales y debajo de los terrones de los playones secos, para pasar el verano. Duran allí tres o cuatro meses resistiendo sin comer ni beber, escondiéndose de los gavilanes carcaj y burlando las babillas que se las quieran tragar; hasta cuando llega la lluvia, sube el agua otra vez, y salen de los escondites flacas y huesudas, pero contentas, a repetir el rito del amor y la ponienda (*Resistencia en el San Jorge* 27A-28A). Tal como las hicoteas, los costeños aprenden a esperar para satisfacer sus necesidades y solo lo consiguen cuando combinan el corazón con la cabeza. Se asumen como sentipensantes porque, al igual que las hicoteas, aguantan el sufrimiento con un corazón alegre para después con la cabeza hacer uso de la naturaleza y construir una vida más plena:

Se siente una atmósfera de firmeza dentro de la inseguridad e incomodidad existentes, como si la pobreza, los peligros o las avenidas de los ríos no fueran causa posible de petrificación de la conducta sino motivos de trabajo, defensa y acción creadora individual y colectiva. En realidad esas cosas son corazón y corteza de la vida misma del riano... (*Resistencia en el San Jorge* 22A).

De acuerdo con Rafael Martínez, no podemos aspirar a ser sentipensantes si no fluimos con el medio en el que vivimos. Sé que el aula de clases no es un ecosistema que nos exija como tortugas inflar la vejiga para pasar el verano, pero hay mucho que aprender de esta resiliencia distintiva del riberaño. Tanto maestros como estudiantes son responsables de propiciar un ambiente donde reine la libertad de expresión. El costeño nos ofrece las pautas para utilizar el humor con la finalidad de relajarnos y soltar la ansiedad por controlar los resultados del proceso enseñanza-aprendizaje. El complejo del dejao nos dibuja el camino para dedicarnos al disfrute de lo inmediato, del día a día, sin castigarnos por desconocer el futuro. No es necesario que el maestro o el estudiante inicien todas las clases con un chiste, ya que el humor mamagallista va más allá de decir algo con gracia. El mamagallismo nos obliga a desprendernos del ego y dejar de ver todo lo que nos rodea como una amenaza latente.

Asimismo, el complejo del dejao nos llama a burlar la autoridad cuando esta es injusta, lo cual me remite a lo nocivo que puede ser un currículo forzado en las escuelas. Muchos de nuestros maestros de literatura obedecen ciegamente un canon de autores sin considerar los intereses, las preocupaciones o las inquietudes de los estudiantes. Los programas de estudio deberían ser más mamagallistas o más dejados, es decir, más flexibles y tendientes a la reflexión, a la contemplación del espíritu y al cuestionamiento de la norma. No quisiera despedirme sin antes ofrecer un ejemplo más sobre cómo imprimirle *dejadismo* al curso de “Crónicas de Indias” que he citado en páginas previas. Después de constatar el poder de la representación visual en la costa colombiana, elegí para este curso una historieta sobre los viajes de Cristóbal Colón (ver Figura 6) que pudiera complementar al texto canónico.

Fig. 6. Manuscritos apócrifos de la Conquista. Adaptación de Viaje a las Indias de Bernal Ordóñez Vivar realizada por Jorge Morhain y Lito Fernández (1974).



La historieta nos permitió contrastar ambas representaciones –la visual y la textual– y analizar los gestos de los personajes, la ropa, las actitudes y hasta los rasgos de las barcas desde una nueva perspectiva. Los estudiantes se entusiasmaron por descubrir las intenciones detrás de esta adaptación visual de la historia. Adicionalmente, conversamos acerca de las agendas políticas de los conquistadores y cronistas. Esto inspiró un buen debate acerca de las implicaciones de toda representación histórica; los estudiantes llegaron a cuestionarse por qué celebramos a los héroes que celebramos desde la escuela básica.

Según Elizabeth Jelin, el pasado adquiere sentido cuando se sientan las bases para un proceso de identificación y cuando quienes “reciben” esa información son capaces de reinterpretarla y resignificarla sin repetirla o memorizarla (126). Los estudiantes volvieron a lo que aprendieron en la escuela básica para resignificar todo aquello que fueron obligados a memorizar sin cuestionamientos. Así como los costeños al elaborar los folletos ilustrados, los estudiantes asumieron una postura mucho más crítica y consciente en relación con los abusos que sufrieron sus antepasados.

Al notar la pasión que desprendía este ejercicio, les pedí que realizaran algo semejante con el texto *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de Bartolomé de las Casas, asumiendo el rol de dibujantes (ver Figura 7). Leímos el texto entre todos y ellos seleccionaron los pasajes que notaron más atroces para después dibujarlos utilizando solo colores negro y rojo. En una mesa redonda expusimos los dibujos de cada uno y nos sentamos a conversar sobre nuestras experiencias con estas escenas como si se tratara de una terapia grupal.

**Fig. 7.** Ejemplo de la ilustración de un estudiante del curso.



Este ejercicio convenció a los estudiantes a desafiarse a sí mismos y expresar su creatividad y emotividad; a pesar de que al principio se quejaron porque parecía una actividad de infantes, a los minutos se hallaban pintando sus escenas sin chistar. Los folletos ilustrados de Orlando Fals Borda y sus colaboradores son un punto de partida para gestionar dinámicas más reflexivas y significativas para los estudiantes.

### **A manera de conclusión**

El modelo “sentipensante” que propongo es un ejercicio de colaboración y transformación mutua. Los docentes deben ser lo suficientemente flexibles como para asimilar que los contextos actuales exigen una educación de carácter más transgresivo. No quiero decir con ello que la rebeldía esté en boga y que hay que optar por incendiar las aulas de clase, ya que justo lo que nos muestran Orlando Fals Borda y su grupo de estudio es que los cambios se gestan desde el diálogo y la vivencia compartida. El diálogo nos conduce a la comprensión de uno mismo y del otro, y por ende, nos sumerge en una concientización integral de nuestro contexto. He comentado lo injusto que sería pedirle al estudiante que se desprenda de sus sentimientos y que utilice solo su cabeza, sobre todo en una profesión como la literatura que emerge de la subjetividad. Este descuartizamiento no hace sino angustiar más al estudiante y corromper el propósito de la educación.

El correo lenguaraz y el complejo del dejao nos demuestran lo necesario que es combinar los sentimientos con los pensamientos. Las escenas brutales descritas por Bartolomé de las Casas, por ejemplo, fueron un móvil para que los estudiantes externalizaran sus propios conflictos con el autoritarismo de

sus padres o sus problemas en casa. De nada nos sirve que las atrocidades del pasado sean solo memorizadas y repetidas en un examen o citadas sin conciencia en un ensayo académico. El estudiante de hoy requiere de un proceso cognitivo más orgánico y mucho más significativo, en el que no solo se pase la información por el filtro de la razón, sino también por el efecto sensible, emocional y corporal que tal información suscita. Comprendo el temor que puede generar en los docentes el hecho de enfrentarse a situaciones así. Incluso, muchos dirán que no están preparados o que no son psicólogos para lidiar con estos problemas en el aula. No obstante, la literatura es eso, un enfrentamiento con las emociones que se desprenden de los textos (y contextos) y su relación con la vida personal de los lectores, en este caso de los docentes y los estudiantes.

El modelo “sentipensante” apuesta por una comunión con la vulnerabilidad, es decir, promueve el acto de aprender a quedar expuestos ante el otro y deconstruirnos con su ayuda y en compañía. La vulnerabilidad nos acerca a las necesidades actuales de nuestra comunidad, nos permite deconstruir nuestra identidad cuantas veces sea necesario para alcanzar esa tan anhelada plenitud humana. Se nos ha hecho creer que la educación literaria debe ser objetiva, que debemos trazar límites indisolubles entre docentes y estudiantes, pero hemos ignorado que el estudiante que no genera vínculos afectivos con aquello que lee no mostrará interés por el dato duro, ni por sí mismo, ni por el otro.

La vulnerabilidad implica aceptarnos como humanos para dejar de ser autómatas que replican información inútil. La vulnerabilidad nos devuelve al goce de la infancia, al juego, a la risa, a ser ridículos conscientes en un mundo cada vez más violento, cruel y alienante. Es por esa razón (y sensación) que no debemos olvidar que la mayoría de las veces basta con escucharnos y dejar ir la manía por controlarnos. La educación literaria sentipensante es un constante recordatorio de que el matrimonio entre la razón y el corazón es el único que no debe tramitar nunca un divorcio.

## Declaraciones finales

**Implicaciones éticas:** Los dibujos de los estudiantes fueron parte de un curso de literatura sobre “Crónicas de Indias y la Conquista”, impartido en la Universidad de Sonora en 2022. Los estudiantes aceptaron compartir estos dibujos para una plataforma sobre “Nuevos enfoques en la didáctica de la lengua y la literatura”. Las imágenes del archivo fueron obtenidas durante una estancia de investigación doctoral en 2016; recibí el consentimiento verbal de los encargados del Centro de Documentación Regional del Banco de la República en Montería. La actual encargada, Diana Carmona, está al tanto del uso de esas imágenes en el presente artículo.

**Conflictos de interés:** No hay conflicto de interés.

**Financiación:** La investigación se llevó a cabo durante una estancia doctoral financiada por la Universidad de Georgetown en 2016.

**Agradecimientos:** Los estudiantes que me proporcionaron sus dibujos para incluirlos en este artículo fueron Wendy Johanna Castro Rivas y Roberto Mendoza del Cid. El acceso al archivo en la ciudad de Montería me fue otorgado, en 2016, por Emerson Sierra y Ana María Espinosa Baena. En la actualidad mantengo contacto con la encargada Diana Carmona, quien está siempre dispuesta a tomar mejores fotografías de los documentos.

## Referencias

- Araujo, Jaime. “Aproximación hacia una educación sentipensante”. *Sophia*, núm. 14, 2013, 129-140. Web. 10 de abril de 2024. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441846099006>
- Arrieta, Nohora. “Literatura y política en la ‘reconstrucción’ de Jegua en *Resistencia en el San Jorge: Una lectura de los archivos personales de Orlando Fals Borda*”. *Tabula Rasa*, núm. 23, 2015, pp. 105-129. Impreso. <https://doi.org/10.25058/20112742.43>
- Bonilla, Víctor, Gonzalo Castillo y Orlando Fals Borda. *Causa popular ciencia popular. Una metodología del conocimiento científico a través de la acción*. La Rosca, 1972. Impreso.
- Cendales, Lola, Fernando Torres y Alfonso Torres. “Uno siembra la semilla pero ella tiene su propia dinámica”. *Orlando Fals Borda o la Democracia Radical (en memoria 1925-2008). Maestras y maestros gestores de nuevos caminos*, núm. 49, 2009, pp. 12-54. Impreso.
- Chalarka, Ulianov. *Historia gráfica de la lucha por la tierra en la Costa Atlántica*. Fundación del Sinú, 1972. Impreso.
- Espinosa, Deyby. “Una escuela ‘sentipensante’ para el reconocimiento y práctica de los derechos humanos”. *Rastros Rostros*, vol. 16, núm. 30, 2014, pp. 95-104. Impreso. <https://doi.org/10.16925/ra.v16i30.824>
- Fals Borda, Orlando. *Historia doble de la Costa. Mompox y Loba*. Carlos Valencia Editores, 1979. Impreso.
- . *Historia doble de la Costa. El presidente Nieto*. Carlos Valencia Editores, 1981. Impreso.
- . *Historia doble de la Costa. Resistencia en el San Jorge*. Carlos Valencia Editores, 1984. Impreso.
- . *Historia doble de la Costa. Retorno a la tierra*. Carlos Valencia Editores, 1986. Impreso.
- . “Reflexiones sobre la aplicación del método de estudio-acción en Colombia”. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 35, núm. 1, 1973, pp. 49-62. Impreso. <https://doi.org/10.2307/3539564>
- Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores, 2011. Impreso.
- Galeano, Eduardo. *El libro de los abrazos*. Siglo XXI Editores, 2003. Impreso.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores, 2002. Impreso.
- Morhain, Jorge (guionista), y Lito Fernández (ilustrador). *Manuscritos apócrifos de la Conquista*. Revista Turay, 1974. Web. 8 de enero de 2021. <https://vamos-a-leer-tbos.over-blog.com/2024/03/manuscritos-apocrifos-de-la-conquista.html>

- Rappaport, Joanne. “‘El cobarde no hace historia’: Orlando Fals Borda y la doble historia de la Costa del Caribe”. *Precariedades, exclusiones y emergencias. Necropolítica y sociedad civil en América Latina*, editado por Mabel Moraña y José Valenzuela, Gedisa, 2017, pp. 175-198. Impreso.
- Rendón, Laura. *Sentipensante (Sensing/Thinking) Pedagogy: Educating for Wholeness, Social Justice and Liberation*. Stylus Press, 2009. Impreso.
- Robles, Jafte. *La historia doble del testimonio en la costa colombiana. Aproximaciones a una episteme alternativa*. 2019. Georgetown University, tesis doctoral. Impreso.
- Sánchez, David Juliao. *Historias de Racamandaca*. La Rosca, 1975. Impreso.